

Vasconcelos inicia su filosofar al lanzarse en contra del positivismo internacional, que para él no es otra cosa que un instrumento de explotación de los Estados Unidos de Norteamérica. Hemos señalado en la relación histórica de este trabajo, la situación que vivía México en los últimos treinta años del siglo pasado. Se explicaba allí que Porfirio Díaz, para industrializar al país, inició una política de apertura al capital extranjero y esto trajo como consecuencia lógica una gran influencia de Estados Unidos y de Inglaterra. Fue tal la influencia, que los científicos pedían la "sajonización" del alma latina para enfrentarse a la nación gigante. Vasconcelos refleja en *La raza cósmica* esa situación y nos dice: "Atravesamos épocas de desaliento, seguimos perdiendo no sólo en soberanía geográfica, sino también en poderío moral. Lejos de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines: La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. Despojados de

la antigua grandeza, nos ufamamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos que amenazan a nuestra raza en conjunto. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga de batirnos en detalle, de ofrecer ventajas particulares a cada uno de nuestros hermanos, mientras al otro se le sacrifica en intereses vitales. No sólo nos derrotaron en el combate: ideológicamente también nos siguen venciendo".¹⁶ Nuestro autor ve en la filosofía impuesta por los sajones el suicidio político y cultural. El mayor reproche que se le puede hacer a tal filosofía es que propicia la falta de patriotismo. Por eso el "Maestro de las Juventudes de América" se propone crear una filosofía que nos salve de la nefasta influencia anglosajona. "El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que este patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales".¹⁷ Claro que este patriotismo debe fundarse conforme al alto interés de la raza, en el reconocimiento de nuestra latinidad, de nuestros propios intereses de origen. Reprocha a los

16 Vasconcelos, José, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, Aguilar, Madrid, 1966, pp. 22-23.

17 *Ibid.*, p. 25.

mexicanos que en los momentos más críticos se separen, en tanto que para los sajones: "La separación política nunca ha sido para ellos obstáculo para que en el asunto de la común misión étnica se mantengan unidos y acordes".¹⁸ El momento revolucionario de la época exige la necesidad de juzgar nuevamente la cultura para que surja una filosofía que responda a los intereses nacionales, pero a la vez que tenga validez universal, puesto que el positivismo sólo sirvió para justificar un proceso histórico concreto. "Se hace necesario reconstruir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos, entonces, haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás logremos redimir la materia".¹⁹ Vasconcelos condena la superioridad étnica, porque sólo es un recurso político, y dice que los días de la raza blanca están contados. ¿A quién corresponde entonces resolver los problemas del mundo? No a otra raza que a la raza cósmica, una raza nacida de la mezcla de las distintas razas, al quedar eliminado el criterio de que las razas menos mezcladas —las más puras—, por derecho étnico, tienen derecho a dominar al mundo. Ha llegado la época en que surja una raza destinada a prevalecer sobre sus antepasa-

18 *Ibid.*, p. 27.

19 *Ibid.*, p. 56.

dos. "Lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal".²⁰ Los latinos tienen menos prejuicios para mezclarse con otras razas que los sajones; esto se ve con claridad en toda la América Latina, en tanto que los Estados Unidos: "Rechazan a los asiáticos por el mismo temor del desbordamiento físico propio de las especies superiores; pero también lo hacen porque no les simpatiza el asiático, porque desdeñan y serían incapaces de cruzarse con él".²¹ La diferencia entre el sajón y el latino no es de índole material, sino espiritual; por eso en el "tercer periodo" la orientación de la conducta no se buscará en la pobre razón, sino más bien en el sentimiento creador y en la belleza que convence. Además es necesario autoafirmarnos y al mismo tiempo definir nuestros propósitos.

La raza cósmica ha sido elegida por el espíritu para realizar la felicidad de los hombres, y esto lo expresa Vasconcelos en el lema universitario que reza: "Por mi raza hablará el espíritu". La incorporación de la finalidad de la historia y de la conducta, dentro de la vida estética, nos revela la doctrina de este filósofo

²⁰ *Ibid.*, p. 36.

²¹ *Ibid.*, p. 35.

Nuestro pensador no pretende convencernos racionalmente de su postura, porque sabe que —se acepte o se rechace— la creencia en la raza y el espíritu son los ápices del dogma americano.

Vasconcelos es reiterativo en toda su obra. Así, nos dice que el tercer periodo de la humanidad es el espiritual y se ha de realizar con el goce de las funciones más altas. "Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso".²² Para nuestro ilustre pensador, la emoción deja de ser una función psicológica para transformarse en ontológica. Sabe que para organizar un gran movimiento social es necesario enarbolarse —a la manera de Hidalgo— una fe y un dogma que son los elementos en que, precisamente, descansa su filosofía.

Resumiendo: *La raza cósmica* postula como necesario un nuevo tipo de hombre, con una nueva forma de vida en que ese hombre deberá expresarse en términos del espíritu, ya que el sajón nunca se preocupó por esos problemas, sino por una concepción material, biológica y parcial. Por otro lado, Vasconcelos vive el momento en que se niega el pasado, y sin que para el futuro inmediato se tenga una

²² *Ibid.*, p. 50.

perspectiva clara. Considera que hay que reflexionar sobre el pasado, para no cometer los mismos errores. Es el momento en que se puede proyectar todo lo imaginable y, ¿por qué no la raza cósmica? Además es la oportunidad de vivir una vida propia.

Abelardo Villegas nos dice: "Libertad y autodeterminación son para nuestros filósofos formas de vida y conceptos recíprocos. Libertad respecto a las formas inferiores de existencia, libertad respecto al pasado, libertad respecto a lo extraño, lo extranjero, libertad para la planeación del futuro, libertad para la autodeterminación en suma. Tales son los *desiderata* de lo que podríamos llamar filosofías revolucionarias".²³

El descontento causado por el momento histórico vivido hizo a Vasconcelos perder la idea de lo que en su momento concreto se requería para salvar la situación; por eso nos habla de *lo que se debía hacer* y no de *lo que se podía hacer*. Así, el futuro se vino encima, mientras nuestro filósofo perdía la oportunidad de dirigir, con los fundamentos ideológicos necesarios, la transformación del país.

Fue entonces cuando el filósofo, desplomado por la decepción, se abandonó al consuelo de la metafísica.

²³ Villegas, Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 99.

El rasgo característico del monismo estético como sistema filosófico está en su metodología estética. Vasconcelos hace suya la tesis de Croce: el arte tiene una función cognoscitiva, de tal manera que la experiencia estética nos entrega el conocimiento de la realidad. - Según nuestro pensador, su teoría del conocimiento es un *modus operandi*; así, nos dice: "sostengo que el conocimiento es la concurrencia de verdades que nos llegan por los sentidos, por la inteligencia, por la Revelación, y que por lo mismo hace falta descubrir el método de unión de estos caminos de conocimiento. Postulé, al mismo tiempo la existencia en nuestra conciencia de un a priori especial, el a priori estético que opera según ritmo, melodía y armonía, y al cual responde la realidad cuando se expresa según cualidad. Debiendo reservarse para la cantidad las formas lógicas conceptuales. Gracias al operar de las fuerzas estéticas, melodía y armonía, resolvemos problemas como el que se plantea en el capítulo respectivo, a saber: que uno y uno y dos y dos no son siempre dos y cuatro, porque si uno es movimiento del pie izquierdo y dos movimiento del pie derecho, lo que se obtiene con

los dos movimientos es la nueva unidad viva del paso humano."²⁴

Las tres partes del conocimiento —para Vasconcelos— son el intelecto, la voluntad y el sentido. El intelecto es el método adecuado para el estudio de la materia, la voluntad para el estudio de la vida y el sentir para el estudio de la conciencia. En síntesis, piensa que distintos objetos piden diferentes métodos de conocer.

El monismo estético presupone una jerarquía del conocer que corresponde a la escala de la existencia, puesto que un grado superior a la realidad va acoplado un grado superior del conocimiento. Vasconcelos en su sistema jerárquico sostiene la superioridad del *método emocional* sobre el método científico. Tan poca fe le tiene a la racionalidad que la pone en un nivel secundario. Así como le niega validez a la ciencia positiva —por considerarla pragmática— como método para llegar al conocimiento último. Por otro lado podemos afirmar que la piedra angular de su metodología es el *a priori* estético o filosofía de la coordinación: "el *a priori* estético nos lleva a un modo de pensar por concierto o concurrencia de intenciones y significaciones, diferentes totalmente del discurso."²⁵ En el aspecto estético la conciencia para Vasconcelos es pensar concreto, ya que el cono-

²⁴ Vasconcelos, *Filosofía estética*, pp. 11-12.

²⁵ *Ibid.*, p. 57.

cimiento estético maneja imágenes concretas.

Los postulados de la doctrina estética que analizamos son: a) la belleza es una forma especial de la energía, b) a través de la emoción se comprenderá la naturaleza de todas las cosas, c) en el universo hay una combinación recíproca, es decir, se está agotando y fortaleciendo para hacerse más bella.

El primer postulado procede de considerar que la conciencia es una forma de energía: "sin esfuerzo la conciencia cumple a cada instante su función unificadora y nos revela de esta suerte un poder supraracional al mismo tiempo que suprasensorial; un poder de ajustes y de armonía de lo de abajo y lo de arriba, de lo distante y lo próximo, que ya no es natural sino sobrenatural, como que pertenece en efecto a la zona del espíritu."²⁶ Para apoyar este primer postulado, el autor recurre a ciertos argumentos: 1) el existencialista, 2) el que defiende el monismo frente al pluralismo, 3) el de la emanación y 4) el de la emergencia. Con el primero de estos argumentos, el autor de *La raza cósmica* ataca el racionalismo para fortificar su posición: "Los filósofos difíciles son necios o son tontos o están equivocados. Porque les cuesta trabajo pensar, suponen que Dios también sudó para hacer su creación (...). Las risas de los niños, los cuentos de las hadas, son imagen del ver-

²⁶ *Ibid.*, p. 30.

dadero operar del Cosmos. Dios hizo el mundo jugando y la alegría de su trabajo repercute en su obra."²⁷ El dato primordial de la experiencia estética es *yo soy* y no *yo pienso*. Puesto que pienso porque existo y no existo porque pienso, podríamos concluir en que *siento, luego existo*. Sentir es el criterio de lo real. La belleza la captamos por los sentidos: "Lo que Santayana, como naturalista que es, llama 'fe animal' en el mundo sustancial de los acontecimientos; Vasconcelos, como pansíquico que es, llama emoción."²⁸

Al defender el Maestro de las Juventudes de América el monismo contra el pluralismo, nos dice que la energía cósmica es el sustantivo común cuyas varias manifestaciones constituyen sus múltiples objetivos: "cuanto tiene existencia (y esto es una de las verdades capitales de nuestra filosofía de la coordinación) se nos presenta como vario y como uno, como múltiple y sin embargo, ligado a un orden que si no es unitario como el de las matemáticas, en cambio es proporcionado y coordinado según se manifiesta en la armonía. Para nuestro pensar, que se halla inserto en la etapa filosófica de la armonía, según hemos distinguido, el problema de la multiplicidad y la unidad no es sólo evidencia empírica, también es arreglo mental, nece-

²⁷ *Ibid.*, p. 43.

²⁸ Romanell, *op. cit.*, p. 130.

sidad de lo inteligible, que no quiere caer en el ser puramente verbal y pleonástico que se menciona con las palabras es lo que es (.....) El ser de esta suerte, no acto puro, sino la síntesis de todos los actos, el acto que imprime la coordinación a todo lo que existe y por lo mismo cumple el requisito de ser quien es."²⁹ Vemos pues aquí cómo el filósofo mexicano defiende un monismo diversificado, como si fueran variaciones de un mismo tema. Cada uno de los diferentes aspectos no es sino una modificación "misteriosa" de la energía. La base de esta doctrina la encontramos en la síntesis que opera en los heterogéneos a través del ritmo. Este es el eje central del pensamiento de Vasconcelos, que compone su idea del mundo.

El sistema vasconceliano es una especie de *emanacionismo*. Las emanaciones brotan en forma de tríadas, cuyos tres pasos constituyen los ciclos de la energía: el físico, el biológico y el psíquico. La trayectoria del desarrollo está constituida según modelos y patrones que rigen para toda la evolución de lo que existe.

Otra de las partes fundamentales de la doctrina de nuestro pensador es la revulsión de la energía, es decir, de qué manera se establecen las fases de cambio de un ciclo de energía a otro. Su doctrina no es evolucionista sino revulsio-

²⁹ Vasconcelos, *Filosofía estética*, p. 109.

nista, ya que no evoluciona la energía de lo físico a lo biológico y de allí a lo espiritual, porque salta, cambia de ritmo, sólo acude a las explicaciones en el terreno de lo físico y no explica el tránsito a lo biológico y luego a lo espiritual. Por eso su sistema resulta incongruente, puesto que plantea problemas pero no los resuelve como lo haría un auténtico filósofo.